

LAS OPORTUNIDADES

por Francisco-Manuel Nácher

Dios, al concebir Su creación, al establecer Sus objetivos, contó, sin duda alguna, con cada uno de nosotros como criaturas Suyas, ya que quiso hacernos inteligentes, como colaboradores, para llevar a cabo Sus planes. Tuvo la labor, sin embargo, un handicap importante, que fue el libre albedrío que Él, tan generosamente, nos quiso otorgar. Y fue tal - y sigue siéndolo - Su respeto por nuestra libertad que, con ser Dios, se sometió a los resultados de nuestra libre actuación. Pero, como Su voluntad es superior y, consecuentemente, Su plan no puede fracasar, previó también, por si en el ejercicio de esa libertad que nos daba nos alejáramos de lo que Él deseaba para nosotros, un suplente o varios suplentes sucesivos en cada momento de nuestras vidas. De modo que si, llegada una circunstancia, nosotros actuamos como debemos, como Él espera y desea que lo hagamos, estaremos colaborando nada menos que con nuestro Creador; pero si fallamos, la obra de Dios no quedará frustrada; sino que otro hombre tomará nuestro relevo y aprovechará esa oportunidad que nosotros hemos desdeñado. Y el plan de Dios seguirá adelante. Vale la pena meditar sobre esto.

* * *